

***Educación y escuela en la revista Pelayos (1937-1938)***  
***Adoctrinamiento en la sección “Toque de diana”***

***Education and school in Pelayos magazine (1937-1938).***  
***Indoctrination in the section “Toque de diana”***

**Davinia Rodríguez Ortega**

I-COMMUNITAS (Institute of Advanced Social Research)

Universidad Pública de Navarra

[davinia.rodriguez@unavarra.es](mailto:davinia.rodriguez@unavarra.es)

**ORCID ID:** <https://orcid.org/0000-0003-3179-0423>

DOI: 10.17398/1988-8430.39.105

Fecha de recepción: 26/01/2023

Fecha de aceptación: 01/06/2023

Esta obra está publicada bajo una licencia Creative Commons



OPEN  ACCESS

Rodríguez Ortega, D. (2024). Educación y escuela en la revista *Pelayos* (1937-1938) Adoctrinamiento en la sección “Toque de diana”. *Tejuelo*, 39, 105-130.

Doi: <https://doi.org/10.17398/1988-8430.39.105>

**Resumen:** El presente trabajo examina la sección “Toque de diana” incluida en el semanario infantil de ideología carlista *Pelayos*, publicado en San Sebastián (España) entre 1937-1938. De entre los 101 textos disponibles provenientes del total de números publicados, hemos extraído 11, aquellos que nos ayudan a dibujar cómo era la educación formal a disposición de los jóvenes carlistas “pelayos”. Desde una perspectiva de análisis historiográfico (de doble cariz, interno y externo), examinaremos cómo se tratan en estos documentos cuestiones como los libros de texto, la religión católica, la historia de España o la lectura de textos de ficción. El propósito es extraer los presupuestos ideológicos y propagandísticos insertos en sus páginas. Así, veremos cómo “Toque de diana” constituye el espacio idóneo para difundir la propaganda del pensamiento tradicionalista entre el público infantil y juvenil, en este caso concreto, en relación con el ámbito escolar, los contenidos de estudio y los libros de ocio para leer.

**Keywords:** carlismo; *Pelayos*; *Flechas*; revistas infantiles; escuela; adoctrinamiento.

**Abstract:** This paper examines the section “Toque de diana” included in the *Pelayos* children's weekly of Carlist ideology, published in San Sebastián (Spain) between 1937-1938. Among the 101 available texts from the total of published copies, we have extracted 11 of them, those that help us to draw what formal education was like at the disposal of the young Carlist “Pelayos”. From a perspective of historiographical analysis (double facet, internal and external), we will examine how issues such as textbooks, the Catholic religion, the history of Spain or the reading of fictional texts are dealt with in these documents. The purpose is to try to extract the ideological and propagandistic assumptions inserted in its pages. Thus, we will see how “Toque de diana” constitutes the ideal space to disseminate the propaganda of traditionalist thought among children and young people, in this specific case, in relation to the school environment, the contents to be studied and leisure books to read.

**Palabras clave:** carlism; *Pelayos*; *Flechas*; children's magazines; school; indoctrination.

# I ntroducción

El semanario infantil *Pelayos* publicó 101 números casi cada domingo (con apenas dos o tres excepciones entre el 27 de diciembre de 1936 y el 27 de noviembre de 1938). Su público, en principio, era solamente masculino (veremos después que también incluía la sección “Margaritinas” para las niñas, a la que dedicaba una exigua parte). La extensión de esta publicación constaba de dieciséis páginas a cuatro tintas y se imprimió en los talleres Offset de San Sebastián.

La creación de *Pelayos* no se debe, como en principio pudiéramos pensar (por el propio título de la revista), al partido carlista, sino a un canónigo barcelonés, Miguel Rosell, que abandonó su ciudad mudándose a la capital guipuzcoana. Una vez allí, pidió permiso a los responsables de la Comunión Tradicionalista para utilizar el nombre de *Pelayo*, ya presente en algunas publicaciones del partido. Va a ser este el punto estudiado aquí: las secciones de “Toque de diana”, una suerte de editorial desde la que propagar las ideas del movimiento carlista relacionadas con la escuela, los maestros, las lecturas, el aprendizaje, las materias que debían ser estudiadas, etc. Los aspectos escolares y didácticos que rodeaban al buen “pelayo” se analizarán desde una

perspectiva de análisis historiográfico (de doble cariz, externo e interno) del contenido de los textos, consultando fuentes primarias y secundarias, para trazar una reflexión crítica acerca de la doctrina y la propagada ideológica que impregnaba la formación diaria de la infancia entre los años 1937-1938 y no solamente sus lecturas semanales a través de las revistas.

## 1. Pelayos en el contexto educativo y editorial de 1936

En 1872, y a cargo de Leopoldo Vázquez, se crea *El nuevo Pelayo*, dirigido a un público adulto y con un nombre que apelaba al héroe asturiano de la Reconquista. También con una nomenclatura similar, el 10 de octubre de 1914 se comenzó a imprimir el periódico *El Pelayo* cuyas contribuciones provenían de un grupo de infantes en la órbita del carlismo, a cuyo jefe, Juan de Oyarzábal saludan en el primer número (Caspistegui Gorasurreta, 2022a, p. 68). El destinatario de este último periódico era infantil y había cambiado el personaje al que referenciaba el título: del rey asturiano al niño mártir cordobés, que murió tras ser apresado en la batalla de Valdejunquera y como consecuencia de rechazar las insinuaciones amorosas y la solicitud de conversión a la fe musulmana por parte de Abderramán III. Las pretensiones eran más bien de índole religiosa, católica, y no tanto política, por la condición misma de sus pequeños “redactores”, aunque sin olvidar su procedencia de familias carlistas. Este opúsculo siguió en marcha, al menos, hasta 1921. De nuevo, en 1935 nace una revista de título similar, *Pelayín. Hoja infantil de Siglo Futuro*, publicada semanalmente hasta mediados de 1936, que ya contaba con ilustraciones y material gráfico. En ese mismo año, desde el partido tradicionalista carlista se anuncia la inminente edición del semanario infantil *Pelayo* “que gustará mucho a los niños porque será ameno y risueño y estará muy bien ilustrado. Hará mucho bien a los niños porque los educará en los tres ideales supremos: Dios, Patria y Rey” (Caspistegui Gorasurreta, 2022a, p. 73). No obstante, por razones no conocidas, esta empresa no salió adelante y es entonces cuando el canónigo Miguel Rosell entra en escena: solicita permiso para el uso del título de *Pelayos*, se le concede y un mes más tarde el semanario ya está imprimiendo sus primeros números.

De este modo comienza su andadura la revista *Pelayos*, con pasado y alusión al movimiento carlista, pero en manos de Miguel Rosell, apoyado desde sus inicios por otro canónigo y escritor barcelonés, Mariano Vilaseca (ambos gestionaban ideológica y económicamente la edición, con puntuales ayudas de la Comunidad Tradicionalista). Sin embargo, su relación con el Tradicionalismo Carlista fue más allá, y desde la creación del semanario la agrupación política financió la tarea de divulgación de los dos eclesiásticos que eran tan afines en sus ideas a las del propio partido. Pero apenas cuatro meses después del primer número de *Pelayos*, como consecuencia de la promulgación por el general Franco del decreto de Unificación en abril de 1937, la independencia tan reclamada para su semanario por Rosell se encontró en peligro. La Comunidad Tradicionalista Carlista pasaría a fundirse con el partido de Falange española y así se esperaba que sucediese con *Pelayos* y la revista del falangismo, llamada *Flechas*, en clara alusión al símbolo falangista. Por esta razón, en diciembre de 1937 culminó la andadura en solitario de *Pelayos*, por un lado, y *Flechas*, por otro; y comenzó la edición de *Flechas y Pelayos*, dirigida por el canónigo benedictino Justo Pérez de Urbel e impresa entre 1938-1949<sup>1</sup>.

En este contexto, tras el decreto de Unificación y a pesar de la incansable lucha del canónigo Rosell por mantener la independencia de *Pelayos*, el semanario infantil no tiene más futuro que su confluencia con *Flechas*, pasando a una única publicación bajo el control de Falange. Herrero Suárez, en su monográfico sobre el adoctrinamiento a la infancia en la publicación *Flechas y Pelayos*, retrata la unión de fuerzas e intereses políticos del momento:

se trató de un sistema cuajado de contradicciones, difícilmente, por no decir imposibles de explicar al conjunto de la sociedad.

---

<sup>1</sup> Este breve recorrido se desarrolla ampliamente y con todo detalle en Caspistegui Gorasurreta (2022a); en concreto, los intentos de Rosell por salvar su semanario del control falangista son tratados por Andrés-Gallego (1997). Corderot (2005) estudia el semanario falangista entre los años 1937-1938, inmediatamente anteriores a la unión entre *Flechas y Pelayos*.

Contradicciones que se expresaron, en su etapa inicial, en su talento, en principio, proclive al ideario fascista y totalitario de las potencias del eje, pero esencialmente católico y tradicionalista. Algo ciertamente arduo de articular y aglutinar en una única ideología y que, como era de esperar, generó no pocas tensiones entre las fuerzas representativas de ambas tendencias, la Falange y la Iglesia (2007, p. 107).

En último lugar, y para comprender mejor el propósito de esta investigación, señalaremos la estructura interna de *Pelayos*, que aunque cuenta con secciones cambiantes y no siempre presentes (cómico “Las andanzas de Picotín” o “Las aventuras de pollito”, sección de “Curiosidades”, “Actualidad” o “Correspondencia”), muestra tres apartados fijos desde el comienzo hasta el fin de su publicación: “Toque de diana” (formato texto, con encabezado, de una página de extensión, en blanco y negro), “Historia del movimiento nacional” (cómico a cuatro colores, con una extensión de dos páginas, precisamente en el centro de la publicación, entre la 8 y la 9) y “Margaritinas” (dedicada a las niñas del carlismo, llamadas así en honor a Margarita de Borbón-Parma, esposa de Carlos de Borbón, pretendiente carlista al trono de España; se imprime a color en una página del semanario, combinando texto e imágenes). Urricelqui y Lizarraga indagan sobre las diversas secciones de la revista aportando valiosos detalles en el capítulo “*Pelayos* como revista de historietas e ilustraciones” (2022, pp. 110-120) donde dan buena cuenta de la intención propagandística de “Historia del movimiento nacional” (2022, p. 149) y de la autoría de las cabeceras para “Margaritinas” (2022, p. 113). Sin embargo, no aportan referencias al encabezamiento de “Toque de diana”, quizá por ser menos variado al mostrar solo dos versiones a lo largo de los dos años de publicación. También se han acercado a la estructura del semanario Corderot (2002) y Martín (2017b).

Nuestro interés va a centrarse en la sección “Toque de diana” presente en los 101 números publicados de *Pelayos*. Situada en el revés de la portada (en la página 3 a partir de junio de 1938), se trata de una suerte de editorial donde el canónigo y director de la revista, Mariano Vilaseca, va reproduciendo esos ideales a medio camino entre el

carlismo tradicionalista y los suyos propios como católico<sup>2</sup>. En cada número “Toque de diana” y Vilaseca nos ofrecen importante información acerca de cómo se pretendía instruir a los jóvenes lectores del semanario:

decía Vilaseca dirigiéndose al hipotético lector, la patria quería que fuese muy católico, muy patriota, muy español, y para ello los maestros debían enseñar historia de España ‘que te expliquen los hechos heroicos que realizaron nuestros antepasados para entender el Catolicismo y para engrandecer a España’: que fuese muy formal, disciplinado y valiente, para lo que estar en los Pelayos podía ayudar (Caspistegui Gorasurreta, 2022b, p. 86).

Como cabría esperar, la mayoría de los textos presentes en “Toque de diana” ponen el foco en cuestiones de índole religiosa, moral o patriótica. No obstante, hemos encontrado varios de ellos relacionados con la escuela, la prensa, las novelas, las vacaciones, los estudios o la educación que nos serán útiles para reflexionar sobre cómo se entendía la educación formal de los “pelayos”, cuál pretendía ser su modelo educativo. Este estudio puede complementar (modestamente) al volumen monográfico de Herrero Suárez (2007) que trata el adoctrinamiento en la revista *Flechas y Pelayos* desde el punto de vista de lo no formal. La propia investigadora remarca la necesaria intervención de los centros educativos en la labor de adoctrinamiento realizada desde los regímenes absolutistas:

Ahora bien, la elaboración y la construcción teórica y formal del discurso legitimador no basta, sino que resulta absolutamente indispensable que, de forma simultánea, se produzca una intensa actuación didáctico-pedagógica sobre el conjunto de la sociedad [...] De este modo, hubo tiempos en los que el púlpito ocupó un lugar predominante, otros en los que, simultáneamente o no, el ejército se alzó con el protagonismo, y otros, como los más recientes, en los que la tarea se ha visto repartida entre las formaciones políticas, los

---

<sup>2</sup> No incluye aspectos del carlismo dinástico, pues en un solo momento se menciona al pretendiente del momento, Javier de Borbón (Caspistegui Gorasurreta, 2022b, p. 82) y, como consecuencia, el lema del carlismo “Dios, Rey y Patria” se ve reducido a “Dios y Patria” en *Pelayos*.

medios de comunicación social y la escuela (Herrero Suárez, 2007, p. 106).

Por tanto, pasaremos a examinar cuál fue la tarea repartida entre el tradicionalismo católico, el semanario infantil *Pelayos* y la escuela entre 1937-1938 para asentar esta ideología concreta en los niños.

## **2. *Pelayos* y la propaganda ideológica hacia la infancia**

Antes de profundizar más sobre el tema que nos ocupa, es necesario mencionar que la voluntad de innovación educativa que protagonizaron las primeras décadas del siglo XX en cuestiones de literatura infantil se vio frustrada por la Guerra Civil y la dictadura. En 1908, en la publicación también semanal *Lunes del Imparcial* el futuro premio Nobel Jacinto Benavente expresaba la necesidad de escribir una literatura para los niños, especialmente teniéndolos como lectores ideales de los textos y alejándolos de aquellas obras de adultos adaptadas para ellos. No solo era necesaria la creación de textos propios, sino también las representaciones teatrales con actores y actrices profesionales con las que los más pequeños pudieran disfrutar de la experiencia del teatro. De hecho, Benavente fue el responsable de la puesta en marcha del *Teatro de los Niños*, que aunque tuvo escaso recorrido por falta de público, no fue una iniciativa aislada. Entre 1932-1936, el también reputado dramaturgo Alejandro Casona se encargó del *Teatro para el Pueblo* dentro de la labor realizada por las *Misiones Pedagógicas* de la II República y escribió una obra titulada *Teatro infantil*. No fueron los únicos autores reputados de literatura infantil y juvenil del primer tercio del siglo XX, pues se le pueden sumar autoras consagradas como Elena Fortún, Magda Donato, Concha Méndez, etc. Las pretensiones literarias de estos creadores eran precisamente contrarias a los textos anteriores (siglo XIX) y lo que vendría después (Guerra Civil y dictadura): escribir para el solaz y disfrute de la infancia y alejarse de las pretensiones moralizantes y pedagógicas (continuaron las obras de tipo didáctico, como es de esperar, pero de forma marginal respecto a la literatura infantil de carácter lúdico).



Si bien, como afirma García Padrino (1992), la situación cambió de forma radical tras el alzamiento de las tropas franquistas, en lo que supuso no solamente una vuelta a la literatura infantil con pretensión aleccionadora, sino incluso sectaria, dada la ruda situación de guerra que vivía el país y afectaba a todas las esferas (social, económica, cultural, etc.):

Una más de las víctimas en la batalla cultural de la Guerra Civil fue, sin duda, el libro infantil. De tal forma, además de las consecuencias de aquella concepción del niño como destinatario de una rígida formación religiosa, en tales circunstancias bélicas sólo pudieron mantenerse las editoriales y las publicaciones respaldadas por los aparatos oficiales de propaganda (1992, p. 401).

La literatura dirigida a la niñez ya no cuenta con pretensiones lúdicas y de divertimento: ahora se dirige al niño, en este caso masculino, en multitud de ocasiones como un miliciano en potencia, un futuro combatiente de la patria vestido de requeté con mono marrón claro y boina roja. Y para este fin se creó *Pelayos*, con la voluntad de insuflar a los muchachos la doctrina tradicionalista y católica, con vínculos al carlismo no dinástico, de forma diligente, colorida, con diversidad textual y de dosis semanal. En resumen, el periódico infantil *Pelayos* es un ejemplo del aparato propagandístico político y religioso dirigido a la infancia. Y, además, un conjunto de textos que abiertamente desdeñan la lectura de otros como las novelas en “El Pelayo y las novelas” o, algo que puede resultar paradójico, aunque no tanto si pensamos que solo habría un grupúsculo de publicaciones y editoriales validadas (como afirmaba García Padrino, 1992, p. 401), las propias publicaciones periódicas en “El Pelayo y la Prensa” (también resultaría pernicioso para un “pelayo” el cine, con consecuencias nefastas extraídas por Corderot, 2002).

El principal medio de comunicación propagandístico durante las dictaduras, tanto la de Primo de Rivera como la de Franco, serían los periódicos y las revistas, según hemos visto en autores ya citados y confirma el estudio de Ballesteros Aguayo (2016). En el caso de las revistas dedicadas a las niñas en exclusiva y editadas durante el

franquismo destacan *Bazar* y *Tin Tan*, que analizan Martínez Cuesta y Alfonso Sánchez (2013). No obstante, la propaganda también alcanzó el género narrativo (García Padrino, 1990) o los documentales (Prat Viñolas et al., 2018). Otra cuestión importante es el canon de autores/as y textos seleccionados durante la dictadura para la educación literaria de los niños a través de las manuales escolares (Salido López y Sánchez Ortiz, 2019; Salido López, 2019). Pero los semanarios infantiles contaban con tres características que contribuían a su propósito de difusión ideológica (en contraposición a las novelas o al cine): la aparente ligereza de sus contenidos de fácil lectura (apoyados por un potente aspecto visual sumado a la causa), su extensión (16 páginas para *Pelayos*) y su amplia difusión entre los niños (un mismo ejemplar podía pasar de mano en mano por un moderado precio de 20 céntimos).

Según reflexiona Martín, cabe preguntarse si estas publicaciones infantiles fueron creadas para el deleite de sus potenciales seguidores o desde las instancias del poder para ejercer el proselitismo en la infancia española durante la Guerra Civil. En su opinión:

La lógica de estas preguntas radica en que Falange Española y la Comunión Tradicionalista crearon desde cero un nuevo modelo de prensa política infantil, que hasta donde llegan nuestros conocimientos no tenía antecedentes iguales o similares en otros países. Una prensa cuyos niveles sectarios y de violencia pocas veces fueron igualados y nunca superados, ni siquiera por las revistas fascistas italianas para niños que podrían haber sido sus modelos lejanos [...] En conjunto, los materiales de los tebeos falangista y carlista sirvieron con eficacia como armas de aquella mortal guerra de papel que llegaba hasta unos niños, que carecían de criterios e información suficientes y, además, se encontraban inmersos en el clima diario de la guerra... (2007a, p. 20)

Como mencionamos con anterioridad, si a principios del siglo XX la infancia, por fin, había conseguido un reconocimiento en sus derechos, respeto, necesidad de disfrute, etc., la Guerra Civil y la dictadura la sitúan en una posición bien distinta como destinataria de la propaganda política. Ya no se piensa en el ocio del niño, la fantasía, el aspecto lúdico de sus lecturas, sino en el potencial de una prensa que

dibuja a los más pequeños como futuros milicianos, requetés, en el caso de *Pelayos*, al servicio de la patria.

### 3. La educación formal en *Pelayos*

Los documentos utilizados para esta investigación provienen de la mencionada sección “Toque de diana” ubicada en las primeras páginas del semanario. Ya el propio título refiere su carácter militar y de aviso para aquellos que lo escuchan/reciben. Escrito por el canónigo y director de la publicación, Mariano Vilaseca (quien firma como M. Vilaseca), este apartado es una suerte de editorial desde donde instruir a los jóvenes entusiastas lectores de *Pelayos*. Un espacio equivalente se hallará también en *Flechas y Pelayos*:

Más regular es la sección que aparece en la tercera página y que representa la aportación más significativa de la revista en cuanto a su orientación editorial y su carácter ideológico y moral –lo cual se evidencia en el hecho de que en la mayoría de los casos estuviera bajo la responsabilidad del propio director–: “Doctrina y estilo” La sección que ocupa la mitad superior de la página tres se establece como la aportación más relevante en cuanto que recoge de forma explícita los principios editorialistas de la publicación, y viene firmada por Justo Pérez de Urbel (Ballesteros Aguayo, 2016, pp. 209-210).

A lo largo de los números, la imagen del encabezamiento de este apartado experimenta varios cambios, aunque los elementos que en esencia aparecen son los mismos: nombre de la sección, un joven vestido de requeté con uniforme, boina roja y borla tocando la trompeta en un fondo donde vemos la salida del sol entre montañas. En los primeros meses de *Pelayos*, desde su inicio hasta el 14 de marzo de 1937 (incluido), la imagen y el texto del título tienen una apariencia más infantil: el niño es más pequeño (entre 10-12 años) y la tipografía utilizada es cursiva ligada (aquella que se utilizaba y sigue vigente para el aprendizaje de la lectoescritura). Asimismo, se añadía a esta página la información editorial del semanario. Desde el número del 21 de marzo, las ilustraciones van perdiendo ingenuidad y ganando en fuerza ideológica: el niño va creciendo hasta convertirse en un joven

(representado de una manera más abstracta en los últimos ejemplares) y a partir del 2 de mayo, será frecuente que aparezca un estandarte en la trompeta con la cruz de borgoña o el águila bicéfala. La tipografía utilizada ahora es la denominada mayúscula de palo, más sobria. Sin embargo, en el título del texto incluido en la sección y dedicado a variados aspectos relativos al ideario carlista, siempre se mantiene la cursiva ligada.

“Toque de diana” está organizada a nivel de página en tres columnas verticales, precedidas del título de la sección y el título del texto de ese ejemplar. Se marca la mayúscula del comienzo del primer párrafo con un dibujo sencillo al estilo de algunos manuscritos miniados medievales. En el párrafo central, viene incluido otro breve pasaje enmarcado y dedicado a aspectos nada sorprendentes: cantos patrióticos, Isabel de Castilla, España, plegaria a la Virgen, cántico a Simeón, etc. Finalmente, en un párrafo que ocupa el espacio de las tres columnas se incorpora una “consigna”: de nuevo, en cursiva ligada, con una tipografía de tamaño del título del texto y seguida de un pasaje en negrita. Es un propósito para el “pelayo” extraído tras la lectura de la sección y derivado de su mensaje, expresado en tiempo futuro, para su posterior aplicación en la vida del joven lector. Según podemos recordar, el primer significado de este término, *consigna*, está relacionado con el propósito ideológico y aleccionador: “En agrupaciones políticas, sindicales, o en colectivos organizados de otro género, directriz que se imparte a sus integrantes” (*DEL*, en línea). Complementan las páginas pequeñas ilustraciones a propósito de lo tratado, que suponen un refuerzo visual a la palabra escrita dotando de mayor poder al conjunto.

### 3.1 La escuela

El primer documento escogido es de fecha temprana, publicado el 17 de enero de 1937 y titulado “El Pelayo en la escuela”. Ya desde los primeros párrafos podemos ver el modo en que Vilaseca entendía la escuela, con afirmaciones reveladoras: “El Pelayo no ha de ver en la escuela un lugar de tormento, sino una prolongación de la familia; allí ha de aprender a ser buen católico, buen patriota, buen hijo, para ser el

día de mañana útil a su familia”. Y continúa destacando los dos pilares restantes (junto a la familia) del tradicionalismo, la patria y la religión: “El Pelayo pone especial atención en aprender bien el catecismo, para ser un católico inteligente y fervoroso: y aprende bien la historia de España, para ser un buen patriota, y enamorado de aquellos grandes Reyes, que hicieron de España la nación más católica y poderosa del mundo”. En la consigna, expresa el modo en que se veían los libros y el material escolar desde los valores de respeto y obediencia que debe tener un buen cristiano: “Conservar los libros y cuadernos muy limpios y sin monigotes; no jugar con ellos, ni arrancarles las hojas. Los libros y cuadernos cuestan dinero a los padres, y no es cosa de que los sacrificios de los padres se desprecien de esa manera” (año II, núm. 4, 17 enero 1937).

Así, la escuela era una obligación, que podía ser vista por los niños como un “tormento”, no un lugar donde el niño disfrutaría con el aprendizaje de nuevas materias y habilidades, para lo que sería necesario una activa cooperación por parte del maestro. El método de enseñanza utilizado era el tradicional, de escaso atractivo para la infancia, basado en la memorización y repetición, y acompañado muy probablemente de castigos físicos y/o psicológicos (un procedimiento frecuente en la época según han estudiado Sonlleve Velasco, 2019 o Suárez Pazos, 2004). También se expresa en el “Toque de diana” titulado “El Pelayo y las vacaciones”: “no tendrás un maestro que te vigile continuamente, y si lo mereces, te castigue” (“El Pelayo y las vacaciones”. Año II, núm. 28, 4 julio 1937). Sobre el proceso de aprendizaje memorístico (a propósito del catecismo, pero aplicable al resto de contenidos) se señala: “Por esto, en la escuela debes aprendértelo muy bien de memoria, y fijarte en las explicaciones que te den el párroco y el maestro” (“El Pelayo y el Catecismo”. Año II, núm. 10, 28 febrero 1937).

Por otra parte, el libro y el cuaderno no se presentan como materiales de uso, de trabajo, sino casi como piezas de museo que habría que mantener intactas como muestra de la limpieza y el decoro del niño, como recordatorios del sufrimiento que representa la Escuela y que en absoluto le despiertan sentimientos positivos, porque en

vacaciones “Aun habiendo conseguido una buena nota en los exámenes (¡cuánto más, si has tenido calabazas!) coges los libros, los empaquetas, y los llevas al desván, para que su presencia no te ponga triste o te haga sudar la gota gorda” (“El Pelayo y las vacaciones”. Año II, núm. 28, 4 julio 1937). Y los contenidos a estudiar están claros: el catecismo y la historia de España con sus reyes más insignes y católicos a la cabeza (Carlos V, Isabel de Castilla, Felipe IV, etc.). El buen “pelayo” debe comportarse en la escuela como si de una formación militar se tratase, porque, como ya hemos mencionado antes, no se le percibe en su condición de aprendiz de materias de índole diversa: matemáticas, música, ciencia, literatura, etc., sino en su capacidad de conocer, para después seguir con fervor, los principios ideológicos de su causa, el tradicionalismo.

Como cabría esperar, estos dogmas son recurrentes, pues son la base con la que adoctrinar a los lectores de *Pelayos*, apelando a sus estudios, su escuela, su familia, en definitiva, su entorno más cercano, y recurriendo a la necesidad de que sea buen cristiano, buen hijo y buen patriota. De nuevo encontramos el asunto escolar en un número publicado en septiembre, tras las vacaciones: “Has de amar, pues, el estudio: los “pelayos” holgazanes o analfabetos no los quiere la España nueva. ¿Cómo querrás gritar ¡Viva España!, si no sabes un palote de la gloriosa Historia de España? ¿Cómo querrás que tu lema sea ‘Dios, Patria y Rey’ si no sabes bien el Catecismo?” (“El Pelayo y los estudios”. Año II, núm. 39, 19 septiembre 1937). A propósito de la holgazanería referida, es posible recordar aquí que el esfuerzo y el trabajo, así como la disciplina son cualidades fundamentales en el tradicionalismo, según podemos comprobar en los “Toque de diana” titulados “El amor al trabajo”. Año III, núm. 70, 24 abril 1938 y “El trabajo constante” (Año III, núm. 73, 15 mayo 1938).

El niño en “Toque de diana” no es visto como un alumno, un estudiante, sino como un miliciano en proceso, sucesor del mártir Pelayo, de quien toma el nombre y que participó junto a su hermano en la mencionada batalla de Valdejunquera: “dos hermanos, de 12 y 10 años, respectivamente, que hubiesen tirado los libros de la escuela y se hubiesen presentado en la trinchera, declarada ya la guerra, y allí

hubiesen dado su sangre por Dios y por España”. También pueden resultar de inspiración al “pelayo” los santos niños alcaláinos:

Sí; de la escuela a la trinchera; este es el caso que sucedió en el siglo IV (año 304) en Alcalá de Henares. Dos hermanitos, Justo y Pastor, cristianos, alumnos muy aplicados de la escuela, que juntos rezaban, juntos jugaban, juntos aprendían y se repasaban mutuamente las lecciones [...] Y en efecto, allí, a la puerta de la escuela, delante de sus compañeros, tiran las tablillas de cera, que les servían de cartapacio, tiran también los rollos de lectura, y se dirigen presurosos a la presencia de Daciano (“De la escuela a la trinchera”. Año III, núm. 85, 7 agosto 1938).

Aunque, de momento, el joven “pelayo” aguarda su momento de gloria militar en el pupitre.

### ***3.2 Cuestiones religiosas***

Es cierto que en el semanario se alude a que la enseñanza y aprendizaje de los principios de la religión católica y la historia de España no deben ser las únicas materias a impartir en las aulas:

No quiere decir esto que en la escuela, y en el Instituto, y en la Universidad, se haya de estar todo el día a vueltas, o con la Apologética, o con la Historia de las Religiones. No; en los centros de enseñanza se han de cultivar las letras, las artes y las ciencias, como se cultivasen en los mejores centros de enseñanza del mundo (“Los niños bien instruidos”. Año III, núm. 56, 16 enero 1938).

Aunque líneas más abajo este propósito parece disolverse:

1º, que no se desprecie la enseñanza de la Religión, como sucedió en los tiempos de la República. 2º, que se enseñe la Religión de una manera seria, ordenada y fundamental, no como una asignatura cualquiera o la más secundaria de ellas (“Los niños bien instruidos”. Año III, núm. 56, 16 enero 1938).

Finalmente, la consigna de este “toque de diana” es: “Estudiaré con interés la Religión, para ser un español profundamente católico, conforme a la tradición española” (“Los niños bien instruidos”. Año III, núm. 56, 16 enero 1938). Por tanto, la apologética sí daría alguna que otra vuelta en las aulas de este momento.

En 1937 se publica un “toque de diana” titulado “El Pelayo y el Catecismo” en el que se equipara la cartilla militar con la cartilla religiosa, metáfora entre esta libreta y el texto que recoge los dogmas de fe y moral católica. El catecismo debe aprenderse de memoria y el buen “pelayo” ejercerá a modo de catequista diseminando las enseñanzas católicas para que no “ignore el Catecismo nadie, ni los hermanitos pequeños, ni las muchachas de servicio” (“El Pelayo y el Catecismo”. Año II, núm. 10, 28 febrero 1937). No solo busca seguidores incondicionales un semanario que ve la luz precisamente los domingos, día de descanso en el catolicismo, además, desde sus textos conmina al lector a ejercer él mismo como discípulo de la fe expandiéndola entre su entorno, pues el proselitismo es una de las obligaciones, a su vez, del buen creyente. Como exponentes máximos de la fe católica, sin sorpresa se alude a Santiago Apóstol y a la virgen del Pilar (“El Pelayo y la Historia de España”. Año II, núm. 25, 13 junio 1937). Y estas dos figuras no solo representarían al piadoso cristiano sino también al patriota español, pues, en muchas ocasiones, es difícil establecer la frontera en el binomio que forman España y la religión católica.

### ***3.3. Historia de España***

Este es también uno de los aspectos clave de la doctrina divulgada desde *Pelayos*, la historia de España, especialmente de sus momentos más gloriosos, como manera de ensalzar la patria. Y, por tanto, tiene el espacio pertinente en “Toque de diana”. En esta página, Vilaseca desaprueba el desmesurado interés que los niños puedan tener sobre personajes famosos: futbolistas, pelotaris o toreros, propios, asimismo, de la cultura más popular, y que siempre han despertado interés y afición entre los más jóvenes. La razón principal de esta inclinación infantil y juvenil puede deberse a que pertenecen,



igualmente, al aspecto del ocio y del deporte, más interesante a primera vista que aquella “tormentosa escuela” con la que se podría relacionar la materia aquí indicada, la historia de España y es una predilección escogida por ellos, no impuesta desde ningún organismo o ámbito familiar. Por supuesto que los niños sienten fascinación por futbolistas o toreros: son famosos, con poder económico, jóvenes, incluso apuestos. Otro tema es la lejana Reconquista o el descubrimiento de América. Pero, como recalca Vilaseca, el siguiente vínculo que tiene el niño es con su familia, y la patria, al fin y al cabo, es un conjunto de familias, aquellas que forman España. Como consecuencia, el interés del infante por la historia de su país es indisoluble de su pertenencia a su familia.

De este modo se van nombrando los hitos y personajes más relevantes de nuestra historia: las batallas contra romanos y cartagineses, los reyes godos, la Reconquista, los Reyes Católicos, el descubrimiento de América y la Guerra de la Independencia, hasta culminar con las guerras carlistas. Porque aquel que conoce la historia de España no puede menos que sentirse orgulloso de su patria: “cuanto mejor te la sepas, más gracias darás a Dios de haber nacido en España, con más orgullo te presentarás dondequiera, diciendo que eres de España, y más anhelos sentirás de servir a España, emulando las hazañas de nuestros antepasados con un amor intenso a Dios, a la Patria y al Rey” (“El Pelayo y la Historia de España”. Año II, núm. 25, 13 junio 1937). Si bien se echan en falta algunas referencias a monarcas ilustres de nuestro pasado histórico, como Carlos V o algunos Austrias (especialmente Felipe II y Felipe IV), todos ellos también fervorosos católicos y amantes de su patria, el recorrido trazado es suficiente para ensalzar nuestro país, a la vez que se enfatiza al “otro”, el enemigo a combatir: “Protestantes de Alemania, los Cismáticos de Inglaterra, los hugonotes de Francia y los Masones de todos los países” siendo ahora “las doctrinas comunistas inspiradas por los judíos, aunque le cueste, como le está costando, ríos de sangre y montones de ruinas” (“El Pelayo y la Historia de España”. Año II, núm. 25, 13 junio 1937).

Aunque hemos tratado de clasificar los contenidos que aparecen en la sección “Toque de diana” de varios ejemplares de la revista

*Pelayos* en aquellos relacionados puramente con la escuela, la religión o la historia de España, el examen pormenorizado de los mismos nos permite afirmar que el adoctrinamiento pretendido por Mariano Vilaseca a través de sus textos relaciona todos los aspectos, aquellos necesarios para convertirse en un buen “pelayo”. Sin presencia de reclamos dinásticos, la familia (como microcosmos de la nación), la religión y la patria son los pilares fundamentales de la Comunión Tradicionalista; y, según hemos podido comprobar también, la prensa y la escuela se sitúan en el centro de la difusión de los conocimientos y doctrinas de estos principios.

### ***3.4 Lecturas perniciosas: novelas y prensa***

En último lugar, es posible analizar las páginas del semanario atendiendo a las intenciones (o no) que en ellas se encuentran acerca de la educación literaria de los más pequeños. Según hemos comentado con anterioridad, las novelas, el cine y la prensa ya aparecen como formas de ocio perversas; de manera muy explícita encontramos la siguiente afirmación a propósito de cómo disfrutar el tiempo libre: “En vacaciones, si no tienes cuidado, te irás aficionando a leer muchos periódicos y a devorar novelas. Pero los libros de tus vacaciones han de ser sobre hechos gloriosos de la Historia de España” (“El Pelayo y las vacaciones”. Año II, núm. 28, 4 julio 1937). Se trata de una consigna que destaca, sin bochorno alguno, que la educación literaria en ese momento apenas existía, apelando a que desde la literatura se ejercía una influencia negativa en los niños, pues, como sabemos, los libros de historia pertenecen a otra disciplina fuera del ámbito de la literatura.

Esta prescripción parece ser más firme para el caso de los niños que de las niñas. Para corroborar esta aseveración, es posible revisar la sección a ellas dedicada “Margaritinas” (que aparece por primera vez el 21 de marzo de 1937) y los personajes femeninos que ofrece como modelos de vida (y muchas veces de santidad). En estas páginas se incluyen breves biografías que destacan las heroicas hazañas de figuras como Juana de Arco, Agustina de Aragón, Isabel la Católica o Francisca Guasch (destacada combatiente de las guerras carlistas); el devoto cristianismo de Teresa de Jesús, doña Blanca de Castilla, santa

Eulalia o la bíblica Raquel; la aportación de escritoras como Rosalía de Castro, Concepción Arenal, Gertrudis G. de Avellaneda, Enriqueta Beecher, Julia Otilia de Wied o Fernán Caballero. La mayoría de estas mujeres cultivaron la poesía, género menos nocivo y más femenino que las novelas y la prensa, e, igualmente siendo las mujeres más propensas a este ocio que a toreros, futbolistas o pelotaris. Por tanto, estas creadoras y sus obras parecen no estar mal vistas desde el Tradicionalismo por aparecer como ejemplos para las “Margaritinas”, pero también por tener cabida en el semanario *Pelayos*, por ser sujetos puros, de importantes y férreos valores, relacionados con la familia y la patria. Es importante destacar el papel que la familia, primer ente socializador del niño, ejercía en la configuración de su posterior ideología, más aún en un movimiento donde el núcleo del hogar es uno de los pilares fundamentales (Caspistegui Gorasurreta y Piérola Narvarte, 1999).

Acerca de las novelas, la primera intención de su lectura parece estar relacionada con la masculinidad y la edad: “¿No te has fijado, Pelayo, en algunos niños, que quieren echárselas de hombres, *porque leen novelas?*” (“El Pelayo y las novelas”. Año II, núm. 12, 14 marzo 1937; la cursiva en el original. El niño indefenso y aún en desarrollo mental y físico debía sentirse entre abrumado y elogiado al ver que se dirigían a él directamente y ya como un “pelayo”). De la lectura se derivan los comportamientos más horribles: desobediencia a los padres, gusto por las novelas, el teatro y el cine, dejadez en misa, uso de palabrotas, etc. Incluso se menciona el caso de un niño, ávido lector, que, con 12 años, maltrató a su madre y tuvieron que internarlo. Porque “como por desgracia la mayor parte de las novelas que hoy se publican son malas, impías, inmorales, antipatrióticas, socialistas y anarquistas, ellos, insensiblemente, se van volviendo todo eso” (“El Pelayo y las novelas”. Año II, núm. 12, 14 marzo 1937).

Aunque había algunos textos válidos que sumaban a la causa, aquellos sobre las Cruzadas, la Historia de España, guerras contra infieles, Historia de la Iglesia, etc. Es decir, todo aquello que sirviera para “instruirte y para agradecer a Dios el haber nacido español” (“El Pelayo y las novelas”. Año II, núm. 12, 14 marzo 1937). Si la idea a

incorporar por parte del niño “pelayo” no estaba clara, aún restaba la “Consigna”: “¡Guerra a las novelas, sean las que sean! Paso a la verdadera historia, sobre todo la Historia de España. Si tengo alguna novela, la entregaré a mi padre, y le pediré que me compre una buena historia de España. La novela, además de hacer perder el tiempo, excita las pasiones. La historia instruye, educa y forma buenos patriotas” (“El Pelayo y las novelas”. Año II, núm. 12, 14 marzo 1937). Sin lugar a duda, la educación literaria de los niños en este momento no pasaba por su mejor momento, incluso es posible afirmar que no existía: no se podían leer novelas ni leer o asistir al teatro, ni al cine. Solo a las niñas se les acercaba la literatura, aunque en reducidas ocasiones y a través del género poético. En cambio, los niños, sin literatura y sin prensa, como ahora veremos, vivirían en una atmósfera profundamente reducida, aislada y sectaria, viendo y conociendo el mundo más allá de su casa, su escuela y su entorno más cercano a través de estas páginas, con un marcado sesgo ideológico y de carácter reduccionista.

En este ambiente ni siquiera tenía cabida la neutralidad, pues la prensa malvada y la que era necesario rechazar no solamente era aquella

judía, masónica, marxista e izquierdista, tan extendida por el mundo, sino también a esa Prensa neutra, indiferente, que lo mismo publica artículos en pro que en contra de la Religión, que por no perder suscriptores se aviene a todas las ideas y procedimientos, que anuncia toda clase de películas, funciones teatrales, diversiones mundanas” (“El Pelayo y la Prensa”. Año II, núm. 16, 11 abril 1937).

Tampoco desaprovecha la ocasión Vilaseca para tratar de salvar la economía (siempre precaria) y permanencia de su semanario: “Pide a tu padre que te suscriba a *Pelayos*, y no pares hasta conseguir que se suscriba él a algún diario tradicionalista. Todo por Dios, por la Patria y por el Rey” (“El Pelayo y la Prensa”. Año II, núm. 16, 11 abril 1937). No existiría la educación literaria para el pequeño “pelayo” en el plan ideado por Vilaseca, pero posiblemente tampoco fuera, al encontrarnos en medio de una situación bélica.

En realidad, no existía educación literaria ni apenas educación de ningún tipo, pues sería sustituida por un adoctrinamiento sin

ambages desde la escuela y el ocio que se permitía (lectura de la Historia de España y de *Pelayos*), y estaría apoyada, obviamente, por la familia y los amigos, quienes verían la realidad desde el mismo prisma. Todo apunta a que el objetivo era el fundamentalismo, inculcar a los niños el fanatismo por los principios de tradicionalismo.

## Conclusiones

Para finalizar, sería necesario recordar el importante cometido que tuvo la prensa periódica en la llamada “guerra de papel” librada durante el periodo que abarca la Guerra Civil y la posterior dictadura franquista. Pudiéramos pensar que el objetivo de los impetuosos lemas y doctrinas fueran los adultos, en especial los hombres, que serían los destinatarios de aquellos textos y los futuros combatientes de la patria. No obstante, en este contexto, y con el propósito de abarcar a la mayoría de la población que pudiera tomar el rol de miliciano, también se apela al público infantil, a los niños, a través de publicaciones semanales, que, entre ilustraciones y viñetas aparentemente ingenuas, colaborarían en la adhesión a la doctrina.

En este caso concreto, hemos analizado la sección “Toque de diana” incluida en las primeras páginas de la revista dominical *Pelayos*, fundada y dirigida por dos canónigos barceloneses, Miguel Rosell y Mariano Vilaseca, en 1937 y que se publicaría durante dos años con un total de 101 números. El propio Vilaseca era el encargado de la mencionada sección “Toque de diana”, una suerte de editorial de una página de extensión desde donde se insuflaba a los más jóvenes los presupuestos de la ideología tradicionalista. Así, como cabría esperar, destaca la presencia y alusión a aspectos fundamentales del movimiento: patria, familia, religión, rechazo a la modernidad, importancia de los buenos modales, etc. Gracias a la lectura de estos textos prescriptivos, es posible configurar lo que sería para el tradicionalismo un buen “pelayo”.

Nuestro objetivo se ha basado en profundizar en aquellos pasajes de “Toque de diana”, a partir de un total de once documentos de

esta sección, relacionados con la educación en el amplio sentido del término, desde la metodología utilizada en las aulas, los contenidos aprendidos, la visión que el “pelayo” tendría de la escuela, el cuidado de los libros y materiales, etc. Si no es factible adentrarnos en las aulas de este momento en el periodo que abarca la revista para poder observar cómo funcionaba el sistema educativo, si podemos utilizar este tipo de publicaciones para obtener información, al menos, de la perspectiva que tendrían aquellos estrechamente relacionados con su funcionamiento, miembros de la iglesia y afines al tradicionalismo en este caso. De este modo, desde las páginas de *Pelayos* se dibuja una escuela que podría resultar un “tormento” para los niños, siempre respetuosos y pulcros con sus libros, y lejos de ellos en vacaciones por si les pudieran hacer recordar las penurias sufridas en el aula. El buen “pelayo” se educa y se prepara a conciencia en las materias básicas del movimiento: religión y patria, intrínsecamente relacionadas desde hace siglos en el caso de España. Asimismo, espera y desea convertirse en requeté, en miliciano al servicio de la causa empuñando un fusil contra el rojo enemigo. Por ello, aparece ya vestido con el uniforme militar pertinente, banda cruzando el pecho y boina roja.

En este contexto sociohistórico se conocían de sobra las posibilidades que ofrecía la prensa periódica en el adoctrinamiento de sus lectores (una vía de adhesión que también se utilizó con amplitud durante la Alemania nazi) y los niños se convirtieron en el objetivo del semanario tradicionalista *Pelayos*. Se sitúa así a los más pequeños en el foco del más impetuoso proselitismo, como entes a adoctrinar desde las escuelas y desde sus lecturas de “recreo” aparente, robándoles la posibilidad de educarse y vivir como personas libres, abiertas y en pleno desarrollo vital y personal.

## Referencias bibliográficas

### Fuentes directas

“El Pelayo en la escuela.” *Pelayos. Semanario infantil*. Junta Nacional Carlista de Guerra. Año II, núm. 4, 17 enero 1937. Disponible en

línea: <https://www.donostia.eus/DonostiaKultura/donostiateka/handle/123456789/756>. Consulta: 05/12/2022.

“El Pelayo y el Catecismo.” *Pelayos. Semanario infantil*. Junta Nacional Carlista de Guerra. Año II, núm. 10, 28 febrero 1937. Disponible en línea: <https://www.donostia.eus/DonostiaKultura/donostiateka/handle/123456789/756>. Consulta: 05/12/2022.

“El Pelayo y las novelas.” *Pelayos. Semanario infantil*. Junta Nacional Carlista de Guerra. Año II, núm. 12, 14 marzo 1937. Disponible en línea: <https://www.donostia.eus/DonostiaKultura/donostiateka/handle/123456789/756>. Consulta: 05/12/2022.

“El Pelayo y la Prensa.” *Pelayos. Semanario infantil*. Junta Nacional Carlista de Guerra. Año II, núm. 16, 11 abril 1937. Disponible en línea: <https://www.donostia.eus/DonostiaKultura/donostiateka/handle/123456789/756>. Consulta: 05/12/2022.

“El Pelayo y la Historia de España.” *Pelayos. Semanario infantil*. Junta Nacional Carlista de Guerra. Año II, núm. 25, 13 junio 1937. Disponible en línea: <https://www.donostia.eus/DonostiaKultura/donostiateka/handle/123456789/756>. Consulta: 05/12/2022.

“El Pelayo y las vacaciones.” *Pelayos. Semanario infantil*. Junta Nacional Carlista de Guerra. Año II, núm. 28, 4 julio 1937. Disponible en línea: <https://www.donostia.eus/DonostiaKultura/donostiateka/handle/123456789/756>. Consulta: 05/12/2022.

“El Pelayo y los estudios.” *Pelayos. Semanario infantil*. Junta Nacional Carlista de Guerra. Año II, núm. 39, 19 septiembre 1937. Disponible en línea:

<https://www.donostia.eus/DonostiaKultura/donostiateka/handle/123456789/756>.Consulta: 05/12/2022.

“Los niños bien instruidos.” *Pelayos. Semanario infantil*. Junta Nacional Carlista de Guerra. Año III, núm. 56, 16 enero 1938. Disponible en línea: <https://www.donostia.eus/DonostiaKultura/donostiateka/handle/123456789/756>.Consulta: 05/12/2022.

“El amor al trabajo.” *Pelayos. Semanario infantil*. Junta Nacional Carlista de Guerra. Año III, núm. 70, 24 abril 1938. Disponible en línea: <https://www.donostia.eus/DonostiaKultura/donostiateka/handle/123456789/756>.Consulta: 05/12/2022.

“El trabajo constante.” *Pelayos. Semanario infantil*. Junta Nacional Carlista de Guerra. Año III, núm. 73, 15 mayo 1938. Disponible en línea: <https://www.donostia.eus/DonostiaKultura/donostiateka/handle/123456789/756>.Consulta: 05/12/2022.

“De la escuela a la trinchera.” *Pelayos. Semanario infantil*. Junta Nacional Carlista de Guerra. Año III, núm. 85, 7 agosto 1938. Disponible en línea: <https://www.donostia.eus/DonostiaKultura/donostiateka/handle/123456789/756>.Consulta: 05/12/2022.

## Fuentes indirectas

Andrés-Gallego, J. (1997). La muerte de *Pelayos* y el nacimiento de *Flechas y Pelayos* (1938). *Hispania Sacra*, 49, 87-113.

Ballesteros Aguayo, L. (2016). *Las revistas infantiles y juveniles de FET y de las JONS y de Acción Católica durante la posguerra española (1938-53): la prensa al servicio del adoctrinamiento del Estado franquista*. Tesis doctoral. Disponible en línea: <https://riuma.uma.es/xmlui/handle/10630/13289>. Consulta: 05/12/2022.

Benavente, J. (1908). De sobremesa. *Los Lunes de El Imparcial*, 6/10/1908.

Casona, A. (1967) *Obras completas. Teatro. Teatro infantil. Traducciones y adaptaciones. Ensayos*. Madrid: Aguilar.



Caspistegui Gorasurreta, F. J. (2022a). Una revista para los niños carlistas: orígenes de *Pelayos*. En *¡Cuántos son mis soldados! “Pelayos”, ilustrando una infancia bélica* (pp. 66-81). Pamplona: Gobierno de Navarra.

Caspistegui Gorasurreta, F. J. (2022b). Contenido doctrinal en *Pelayos*. En *¡Cuántos son mis soldados! “Pelayos”, ilustrando una infancia bélica*, (pp. 82-93). Pamplona: Gobierno de Navarra.

Caspistegui Gorasurreta, F. J., y Piérola Narvarte, G. (1999). Entre la ideología y lo cotidiano: la familia en el carlismo y el tradicionalismo (1940-1975). *Vasconia: Cuadernos de historia - geografía*, 28, 45-56.

Corderot, D. (2002). Adoctrinar deleitando, el ejemplo de la revista *Pelayos*. *Hispanística XX*, 20, 93-108.

Corderot, D. (2005). *Flecha*, el semanario de las Juventudes falangistas. En J. M. Desvois (Coord.), *Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico contemporáneo: homenaje a Jean-François Botrel* (pp. 387-404). Burdeos: Université Michel de Montaigne (Bordeaux 3) / PILAR (Presse, Imprimés, Lecture dans l’Aire Romane).

*Diccionario de la lengua española*. Real Academia Española. Disponible en línea: <https://www.rae.es/>. Consulta: 05/12/2022.

García Padrino, J. (1990). Narrativa infantil y propaganda ideológica (1936-1939). *Notas y estudios filológicos*, 5, 52-74.

García Padrino, J. (1992). *Libros y literatura para niños en la España contemporánea*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

Herrero Suárez, H. (2007). *Un yugo para los flechas. Educación no formal y adoctrinamiento infantil en “Flechas y Pelayos”*. Lleida: Milenio.

Martín, A. (2017a). Historia de la prensa española. Las revistas infantiles Falangistas en la guerra de papel de la propaganda. España, 1936-1939. En A. Scarsella, K. Darici y A. Favaro (Eds.), *Historieta o Cómic. Biografía de la narración gráfica en España* (pp. 11-54). Venecia: Edizioni Ca’ Foscari.

Martín, A. (2017b). La revista infantil *Pelayos*, un arma mortal en la guerra de papel. En J. Barkate (Dir.), *La représentation de la guerre d’Espagne* (pp. 35-64). Paris: Laboratoire LISAA.

Martínez Cuesta, F. J., y Alfonso Sánchez, J. M. (2013). Tardes de enseñanza y parroquia: el adoctrinamiento de las niñas en la

España franquista a través de las revistas *Bazar* y *Tin Tan* (1947-1957). *El Futuro del Pasado*, 4, 227-253.

Prat Viñolas, P., Gómez Mundó, A., Casanovas Prat, J., Carrillo Flores, I., Padrós Tuneu, N., y Collelldemont Pujadas, E. (2018). L'educació representada als documentals de propaganda a Espanya (1914-1934). *Educació i Història: Revista d'Història de l'Educació*, 31, 35-57. <http://dx.doi.org/10.2436/20.3009.01.201>

Salido López, J. V. (2019). Clásicos y modernos para la educación literaria en la España franquista. *Tejuelo. Didáctica de la Lengua y la Literatura*, 29, 67-104. <https://doi.org/10.17398/1988-8430.29.67>

Salido López, J. V., y Sánchez Ortiz, C. (2019). Literatura femenina y educación literaria en la escuela del franquismo: presencia, temática y usos. *Tejuelo. Didáctica de la Lengua y la Literatura*, 30, 207-232. <https://doi.org/10.17398/1988-8430.30.207>

Sonlleve Velasco, M. (2019). Golpes y brazos en cruz: el castigo escolar en la escuela pública franquista (1939-1951). *Revista Història da Educação*, 23, 1-37. <http://dx.doi.org/10.1590/2236-3459/87583>

Suárez Pazos, M. (2004). Los castigos y otras estrategias disciplinarias vistos a través de los recuerdos escolares. *Revista de Educación*, 335, 429-443.

Urricelqui, I., y Lizarraga, S. (2022). Pelayos como revista de historietas e ilustraciones. En *¡Cuántos son mis soldados! "Pelayos", ilustrando una infancia bélica* (pp. 110-120). Pamplona: Gobierno de Navarra.